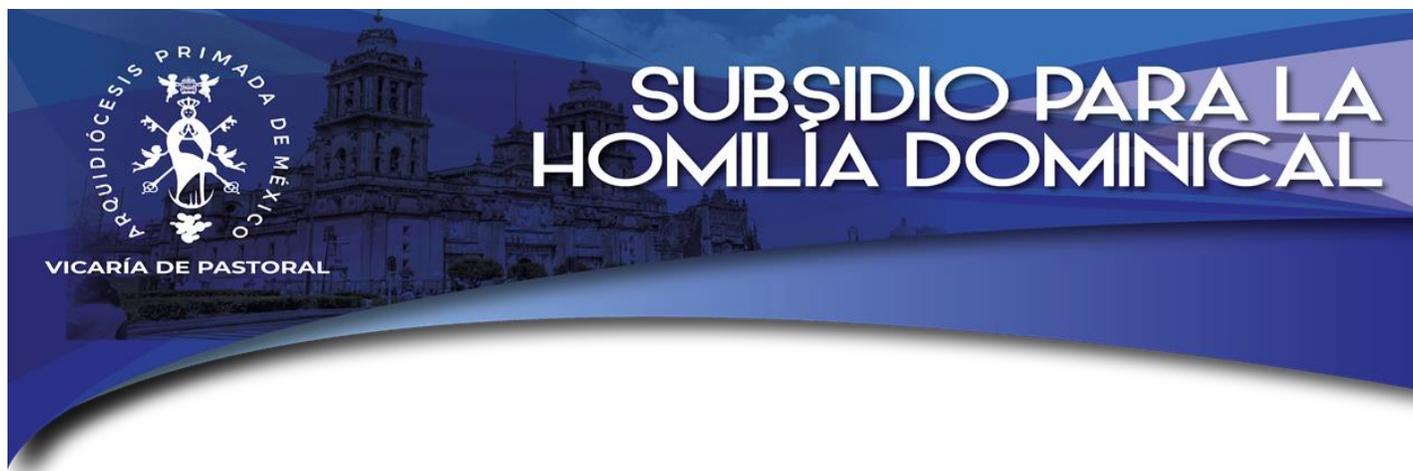


17 de noviembre de 2024
33° Domingo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Daniel 12, 1-3: Por aquel tiempo se levantará Miguel, el arcángel que se ocupa de tu pueblo: serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para la vida eterna, otros para ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, para toda la eternidad.

Sal 15: El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Hebreos 10,11-14.18: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio, diariamente, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Marcos 13,24-32: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte. Aprended de esta parábola de la higuera: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre".



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

¿FIN DE LA HISTORIA O FINALIDAD DE LA HISTORIA?

Se acerca el fin...del año litúrgico –no se alarme mi estimado lector, no somos aves de mal agüero- y tanto la primera lectura, del libro del profeta Daniel, como el evangelio de Marcos, tienen tintes evidentemente escatológicos, es decir, referentes a las realidades que están más allá de la historia, que escapan a las coordenadas espaciotemporales.

Dado que estos textos enmarcan, a manera de inclusión, la teología y espiritualidad que nos propone la Comisión Litúrgica es conveniente y necesario aclarar algunas cosas con respecto al ropaje literario de ambos textos, que es el género literario conocido como apocalíptico.

En primer lugar, una lectura literal de los acontecimientos narrados sería una auténtica traición a la intencionalidad del autor apocalíptico, que utiliza imágenes y símbolos para dar un mensaje esperanzador a una comunidad perseguida u oprimida por los poderes del mal. Por otro lado, en realidad, este mensaje de esperanza no invita a la pasividad, sino que, por el contrario, levanta el corazón de los oprimidos y los anima a afrontar la persecución aferrados a una visión escatológica en la que el triunfo de Dios y su pueblo están asegurados.

De esta manera, en el texto de **Daniel**, la figura de Miguel representa al mismísimo Dios que guerrea contra las potencias mundanas para salvar a su pueblo. Es muy interesante notar que en el libro de Daniel se menciona expresamente la resurrección de los muertos como fruto de la acción salvadora de Dios. Es uno de los textos más antiguos en los que se ha introducido el concepto de resurrección que después será adoptada por Jesús y sus discípulos: "**Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horno eterno**".

Se trata, en sentido positivo, de la superación del estado de postración de un "yo" volcado sobre sí mismo y su precariedad (dormir en el polvo) y en sentido negativo se proclama la total y definitiva frustración existencial (oprobio para el horno eterno). De este modo,

el escritor apremia a los perseguidos a tomar una opción radical; a favor de Dios (inscribir sus nombres en el libro) o contra Él. La angustia de aquellos tiempos es un elemento infaltable en los escritos apocalípticos.

Pero no se trata de una angustia fruto del pánico a la muerte o a la destrucción del mundo, -categorías superadas con base en la confianza absoluta en el designio amoroso y salvífico de Dios, como bien expresa el **Salmo** responsorial. Es, más bien, una tensión desgarradora que en el interior del creyente suscita la irrupción de la absoluta novedad que introduce una constante aniquilación de las categorías caducas que no pueden ya tenerse en pie (referencia a la conmoción cósmica tan propia de los apocalípticos).

En cuanto al evangelio de **Marcos**, el trozo que hoy se nos proclama, presenta una mínima parte del «discurso escatológico» del capítulo 13. Un poco antes de comenzar la narración de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, los tres sinópticos nos presentan palabras de Jesús cargadas de sabor escatológico. El pasaje de hoy hay que leerlo a la luz de todo el capítulo 13.

Tengamos en cuenta que en ningún momento hablan los evangelistas del «fin del mundo», en sentido estricto, esa es una interpretación equivocada que no ha traído los mejores resultados ni a la fe del creyente ni a su compromiso con el prójimo y con la historia. La palabra *telos* (τέλος), tiene dos significados: por un lado, posee el sema de “fin” como término cronológico: por ejemplo, cuando termina una obra de teatro (de aquí la palabra telón) y, por otro lado, significa propósito, finalidad.

La polisemia (más de un significado) de la palabra τέλος, se corresponde con los dos niveles de lectura de los textos apocalípticos; el nivel del presente histórico de la comunidad destinataria a la que se le anuncia el final inmediato de su persecución (en este caso, la comunidad de Roma) y el nivel a-temporal del mensaje, aplicable a todas las situaciones vitales de opresión y tribulación por las que pasa la comunidad en cualquier tiempo y lugar, para que descubran la finalidad o propósito de la historia, que siempre queda bajo los designios amorosos de Dios.

Jesús no predica el fin del mundo, ése no era su interés. Las imágenes de una conmoción cósmica descrita como estrellas que caen, sol y luna que se oscurecen, etc., son una forma veterotestamentaria de describir la caída de algún rey o de una nación opresora. Para los antiguos, el sol y la luna eran representaciones de divinidades paganas (cf. Dt 4,19-20; Jr 8,2; Ez 8,16), mientras que los demás astros y lo que ellos llamaban «potencias del cielo», representaban a los jefes que se sentían hijos de esas divinidades y en su nombre oprimían a los pueblos, sintiéndose ellos también como seres divinos (Is 14,12-14; 24,21; Dn 8,10).

Pues bien, Jesús no describe la caída de un imperio o cosa por el estilo, para él lo más importante es anunciar los efectos liberadores de su evangelio; y es que el evangelio de Jesús debe propiciar en efecto, el resquebrajamiento de todos los sistemas injustos (internos o externos) que de uno u otro modo se van erigiendo como astros en el firmamento humano.

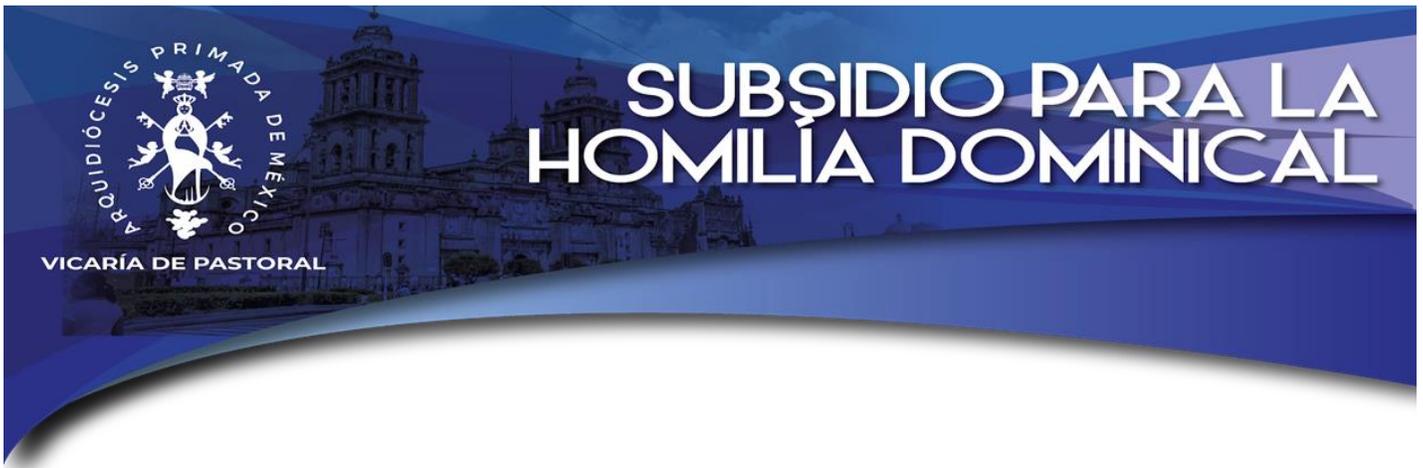
Jesús es consciente que la única forma de rescatar, de redireccionar el rumbo de la historia por los horizontes queridos por el Padre y su justicia es haciendo caer los sistemas que a

lo largo de la historia intentan suplantar el proyecto de Dios, con un proyecto propio, disfrazado de vida pero que en realidad es de muerte. Esta tarea la debe realizar el discípulo, el que ha aceptado a Jesús y su reino. Recordemos la intencionalidad teológica y catequética de Marcos: a Jesús, el Mesías (cuyo «secreto» se mantiene a lo largo de todo el evangelio) sólo se le puede conocer siguiéndolo; y bien, el seguimiento implica no sólo ir detrás de él, implica, además, tomar el lugar de él, asumir su propuesta como propia y luchar hasta el final por su realización.

Todos los discípulos están entonces comprometidos en ese final de los sistemas injustos cuya desaparición causa, no miedo, sino alegría, aquella alegría que sienten los oprimidos cuando son liberados. Esa debiera de ser nuestra preocupación constante y el punto para discernir si en verdad nuestras tareas de evangelización y nuestro compromiso con la transformación de lo injusto en relaciones de justicia está causando en verdad ese efecto que debe tener el evangelio o si simplemente estamos a merced de las corrientes del momento, esperando quizás que se cumpla lo que no pasó por la mente de Jesús.

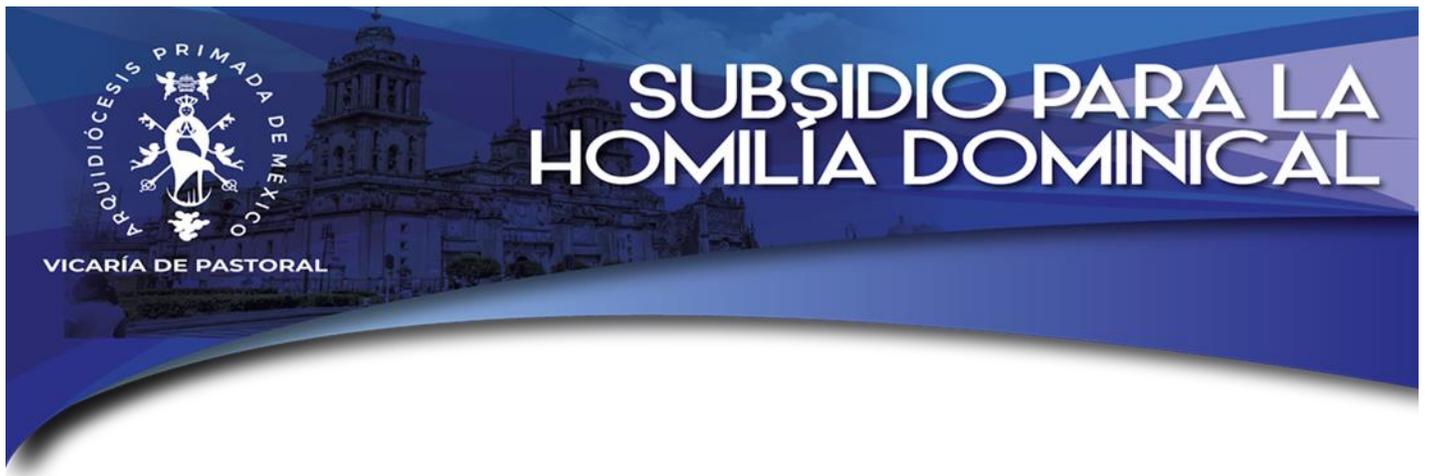
Finalmente, en el centro de la Liturgia de la Palabra, la Carta a los **Hebreos** nos insiste (de algún modo ya lo había hecho el domingo pasado) en que el centro teológico de la nueva vida que surgirá del cataclismo escatológico se halla en Cristo crucificado: *“Él, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies”*.

Si la victoria nos aguarda es porque Cristo derramó su sangre (literal y teológicamente) en beneficio de “los muchos” y ello le significó la entronización a la diestra del Padre. La “derecha” o diestra en la simbología del mundo semita hace referencia al poder transformador (en este caso de Dios), es decir, Cristo sacrificado, el Cordero degollado es el poder de Dios, aquel mediante el cual derrumba las estructuras opresoras que el hombre ha erigido para regir “su” mundo. De aquí que el discípulo sea llamado a participar de ese mismo poder, de esa misma forma de vida capaz de hacer surgir un nuevo orden, el orden crístico.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dice el libro de profeta Daniel: "...los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad". La justicia en la Biblia significa hacer la voluntad de Dios.
 - ¿De qué modo y a quienes enseñas la voluntad de Dios? ¿Qué harás para ser un mejor vehículo para que otros conozcan la voluntad de Dios?
2. Te proponemos que cada día de la semana tomes una estrofa del salmo proclamado en este día y ores con esa estrofa. El lunes una estrofa, el martes otra, etc.
3. Jesús, con su muerte y resurrección te ha santificado, es decir, te ha apartado para Él, para que vivas del mismo modo que Él, en obediencia a su Padre y en servicio a los demás. ¿Cómo vives esa santidad que Jesús te ha conseguido? ¿Cómo das testimonio de tu obediencia al Padre y tu servicio a los hermanos?
4. Jesús anuncia el fin de todo aquello que te oprime, que te hace sufrir, que te esclaviza. Un mundo nuevo surge con Él. ¿Qué realidades de tu ser deben ser destruidas por Cristo para que surjas como un ser humano nuevo, libre y feliz?

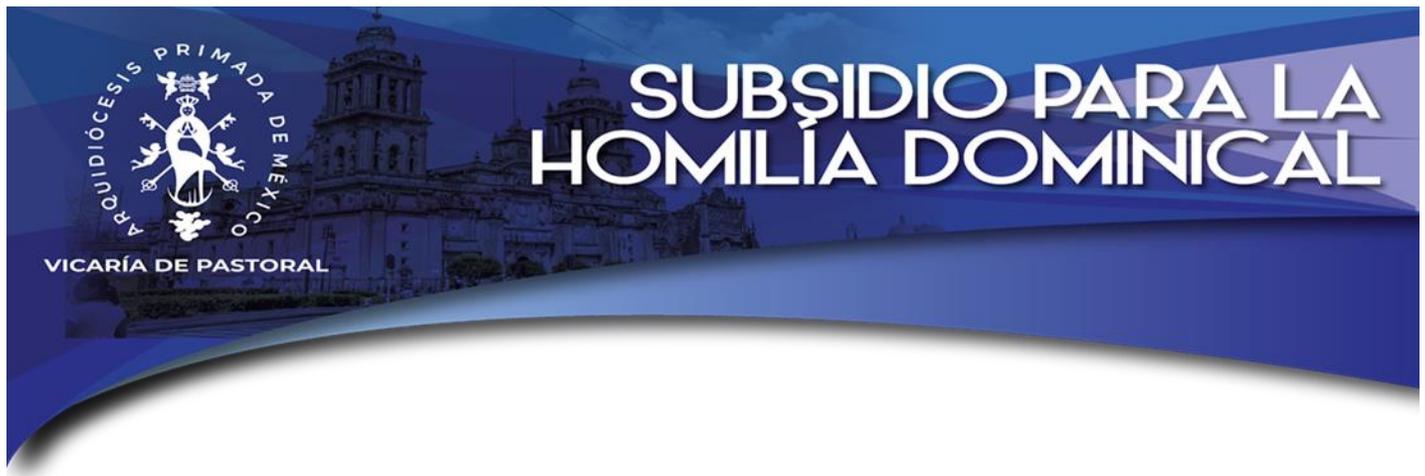


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/3tuPGn-sbeg>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Catequesis Papa Francisco sobre el perdón
como motor de esperanza

<https://bit.ly/3qeyl1t>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Mis palabras no dejaran de cumplirse

En este domingo 33º del tiempo ordinario contemplamos a Jesús hablando sobre el final de todo. Quizás a más de alguno nos puedan espantar sus palabras: "la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmovirá". Sin embargo, la esperanza cristiana tiene los ojos puestos en Jesús, pues no es más que su retorno glorioso con gran poder y majestad. La iglesia entera debe esperar con alegría la segunda venida de Jesús, pero para esto, es necesaria una preparación, así como nos preparamos para una visita importante en casa, para que nuestro invitado se sienta como en familia.

No nos debe espantar la llegada de Jesús, somos sus amigos ¿Por qué habremos de temer? Él viene a encontrarse con cada uno de nosotros, quiere encontrar nuestro corazón preparado y dispuesto para poder morar en él. En este domingo pidamos al Señor que disipe nuestros miedos y nos enseñe a seguir diciendo juntos "venga a nosotros tu reino Señor".

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- En familia participen de una hora santa en la cual puedan pedir que Jesús venga siempre a su corazón.
- Realiza un dibujo sobre la llegada de Jesús al final de los tiempos.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, esta semana el Señor nos habla de la esperanza, de esta paciente espera que debemos de pedir y también de practicar. En estos tiempos de cultura líquida en los que todo se basa en la inmediatez, que importante es practicar en familia la esperanza, esta virtud a veces tan desapercibida pero que es genuinamente base, motor de todas nuestras acciones ¿qué podríamos hacer sin esperar que nos sucediera algo bueno?

Y es en esta parábola en la que el Señor reafirma la esperanza y claramente nos dice que después de esa gran angustia lo veremos venir a Él, a nuestro salvador. Dice el dicho que cuando vemos que está más obscura la noche es cuando está próximo el amanecer y así es en lo cotidiano de nuestra vida, justo cuando pensamos que estamos a punto de no lograr nuestro cometido o cuando parece que es imposible que el milagro se realice es cuando el Señor se hace presente, porque nosotros tenemos por Dios al Dios de lo imposible, a aquel que todo lo puede.

Esta semana será importante recordar como ejercicio de aliento y esperanza todas esas ocasiones en las que el Señor se ha hecho presente en nuestras vidas, desde el detalle más pequeño, tal vez esa ocasión que llegamos tarde a la parada del camión y pensamos que no lo tomábamos y justo pasó el último de la ruta, o aquella cita a la que sentíamos que no llegábamos y nuestra cita venía retrasada.

O aquellos grandes milagros; aquella enfermedad que parecía incurable, aquel familiar atrapado en las garras de algún vicio, o aquella situación económica insalvable, todo aquello donde el Señor se manifestó y nos mostró que, como nos dice el evangelio, estaba a la puerta, cerca. Hagamos este ejercicio que fortalecerá nuestra fe y demos gracias a Dios por su misericordia infinita y por ser un Dios cercano y presente en nuestras vidas.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Caducidad

Nos acercamos al final del año litúrgico, en este último domingo antes de la gran solemnidad de Cristo Rey nos encontramos con un pasaje de tono escatológico, es decir, que nos habla sobre el final de este tiempo y la segunda venida de Jesús. En numerosos pasajes de la escritura como el de este domingo, Jesús nos advierte que él volverá, que todo cuanto conocemos de este mundo pasará, y que una nueva realidad surgirá. Pasajes como este no tienen la intención de sumirnos en el miedo y la ansiedad, ¡todo lo contrario! Intentan hacer brotar en nuestro corazón por un lado la hermosa virtud de la esperanza, y, por otro lado, la sensatez de quien sabe que lo que ven nuestros ojos y tocan nuestras manos no es la realidad definitiva. Así pues, pensando en estas dos virtudes, sensatez y esperanza, te proponemos algunas actitudes o acciones concretas que puedes poner en práctica esta semana, o mejor aún, toda la vida:

- Vigilancia y preparación. Piensa cuáles son las preocupaciones de tu corazón, y preocúpate por lo que de verdad importa. ¿Te preocupa tener un nuevo celular, conseguir alguna cosa material, hacer cierto viaje? En realidad, nada de eso importa, lo que realmente importa es: ¿Estoy amando? ¿Amo a mi madre, a mi padre, a mis hermanos y amigos? ¿Qué estoy haciendo para mejorar la vida de alguien más?
- Esperanza y fortaleza. Piensa en qué cosas o circunstancias actuales te desaniman o desmotivan. En un momento de oración intenta ponerlas en una balanza, de un lado todas estas cosas, del otro lado todo el poder y el amor de Dios. NADA puede haber en el mundo, por grave o terrible que sea, que pueda ser más grande que Dios. ¡Anímate! Que tu vida está en manos de Dios
- Desapego. Date cuenta de que nada es perfecto y nada es eterno. ¿Hay algo a lo que tu corazón está apegado? ¡Está ocupando el lugar de Dios! Agradece y disfruta lo que tienes, pero no le des tu corazón, al final lo único que permanecerá para siempre no son tus títulos, tus triunfos, ni tus amigos o tu familia, solo Dios.

